

¿PLAZA O MALL?



POR JORGE MORALES / ARQUITECTO, DIRECTOR DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA UNIVERSIDAD FINIS TERRAE.

El mall es un fenómeno cultural que hay que observar con detención. Aunque haya llegado del extranjero, como la gran mayoría de nuestros usos y costumbres, es una realidad de las ciudades chilenas y sin duda será un elemento relevante de todas las ciudades de los países desarrollados y en vías de desarrollo en el futuro cercano.

La actual sociedad de consumo, a la que nuestro país se ha ido abriendo, junto al fuerte incremento de nuestro ingreso per capita, han conseguido que grandes masas de personas accedan al rito urbano más practicado: ir de compras y de paso recrearse, encontrarse con amigos y habitar una nueva urbe en incipiente formación.

Podremos tener juicios de valor divergentes sobre los sistemas económicos, pero el consumo es una realidad que mueve la economía de las grandes ciudades y reordena sus espacios y flujos como nunca antes en la historia urbana había

sucedido, con una velocidad atropelladora.

Este es un fenómeno complejo, en el que inciden múltiples variables sociales, no tan solo económicas. Es también un fenómeno cultural que hay que observar desapasionadamente porque el mall ha sido capaz de aceptar la incorporación de numerosos y diversos elementos de la vida urbana, hasta constituir conglomerados de alta complejidad y especialización.

A diferencia de los caracoles, de triste final, los malls han logrado mutar desde un oscuro pasaje con locales en ambos lados de un recto pasillo, a verdaderas ciudades, incorporando inicialmente grandes tiendas y patios de comida, para luego agregar restaurantes, centros de juegos, cines, centros médicos con isapres incluidas, servicios para el automóvil, gimnasios, hoteles y otros servicios. Y en un futuro no lejano incorporarán conjuntos de viviendas, aeropuertos, etcétera.

Curiosamente la ciudad extendida o ciudad americana -especie de peste que ha ramificado sus vías vehiculares por todo el planeta- comienza a elaborar enclaves construidos de alta concentración, sobre la base del comercio y otros servicios, hasta lograr configurar un nuevo modelo de habitar cuyo origen es el consumo. Pero su destino debe ser una mejor interacción social en nuevos espacios de la organización urbana.

Si lo miramos como un hecho consolidado, no todos estarán conformes con este nuevo modelo de habitar, pues ha irrumpido en las ciudades de forma ostentosa, desplazando el interés de los jóvenes por habitar otros espacios tradicionales de la ciudad, como plazas y calles, y generando una segregación social que dificulta la interacción y la multiculturalidad del espacio urbano.

Otro tema en cuestión es el rol del mall como espacio público. Legalmente es un espacio privado, controlado y custodiado, sin embargo su vocación de multitudes lo llevará a poder fusionarse con los espacios libres de la ciudad. Desde esa perspectiva, el mall puede llevar a incluir parques, puede permitir incorporar los sistemas de movilización colectiva y puede aceptar toda la alta complejidad de la ciudad contemporánea.

La cuestión es cómo idear sistemas inclusivos, que al igual que el mall, puedan ir progresivamente aceptando cambios, mutaciones, nuevos programas, sin perder vigencia y consiguiendo dar espacio ritual a todos los grupos urbanos.

En nuestras ciudades primero fue la calle y luego la plaza. Al tiempo apareció la galería, mucho después el caracol, luego centro comercial que devino en shopping, mall y en el futuro será mega mall. Todos estos elementos urbanos corresponden a espacios que posibilitan la interacción social de los grupos urbanos en una cierta cultura, es decir son vigentes en la medida que correspondan a las costumbres y

usos de los grupos sociales, y dejan de estar vigentes cuando no responden a los ritos sociales y comienzan a perder sentido para la población.

Algo análogo ha sucedido en los barrios santiaguinos: del Barrio Poniente al Barrio Brasil, luego el Barrio Lastarria, para emigrar al Barrio Providencia, luego al Barrio Vitacura, luego al Barrio Las Condes, luego al Barrio La dehesa, luego al Barrio Chicureo, etcétera. Constantemente cambiamos sin preguntarnos cómo mantener lo pasado.

A veces la nostalgia por tiempos pasados nos invade como si todo tiempo pasado hubiese sido mejor. Recordamos nuestros barrios, idealizados por la distancia, los patios y los jardines de la casa de nuestros abuelos. Muchas veces en el debate arquitectónico se inserta el falso dilema de si es mejor la plaza o si es mejor el mall, generándose un debate un tanto ideologizado por los que añoran las plazas, pero que pasean por el mall.

El dilema no es si el mall es mejor que la plaza. Lo que debemos conseguir es que la ciudad tenga mall y tenga plaza. Otras ciudades, como Barcelona y el mismo Buenos Aires han conseguido mantener sus espacios públicos, asegurando que los habitantes no emigren de sus barrios o bien conserven tradiciones en sus sitios públicos.

Se debe conseguir cargar de identidad cada uno de esos espacios y mantenerla vigente, reciclar, refuncionalizar, rehabilitar, restaurar. Cada barrio tiene sus épocas y hay que mantener viva cada una de ellas. El desafío es cómo sobrellevar las inevitables mutaciones de la ciudad contemporánea sin perder la identidad, conservando o renovando los algunos elementos claves.

Sea plaza o mall, la evolución de los espacios urbanos y de servicios va a continuar y es imprescindible observar los que está sucediendo en otras urbes. En el escenario de un Santiago como ciudad de servicios para Latinoamérica importa mucho la coactuación de todos los agentes urbanos para mutuamente favorecerse, pues en ese proceso se favorecerá la formación de una identidad que no tiene que recurrir a tramoyas ficticias, falsas decoraciones que luego debemos cambiar.

En un momento en que el mercado y los agentes inmobiliarios toman como argumento de venta las aspiraciones de movilidad de los grupos sociales, falta por desarrollar una cultura abierta e inclusiva, con identidad y mayor reflexión sobre la ciudad, donde el falso dilema plaza o mall se transforme en plaza y mall.